

CAPÍTULO V. EL SACRAMENTO DE LA UNCIÓN DE LOS ENFERMOS

NOCIONES GENERALES

644. San Marcos refiere que los Apóstoles enviados por Cristo, ungían a los enfermos¹⁷⁷.

Esto no sorprende, pues según la tradición bíblica y cristiana, «la unción del óleo significa tanto la misericordia de Dios, como el remedio de la enfermedad y la iluminación del corazón»¹⁷⁸.

Los Obispos, sucesores de los Apóstoles, aunque «impedidos por otras ocupaciones, no puedan ir a todos los débiles», como observa el Papa san Inocencio I¹⁷⁹, continúan este ministerio por medio de sus presbíteros, quienes en la tradición de la Iglesia latina ungen a los enfermos usando el óleo bendecido por el Obispo, exceptuados los casos de necesidad.

645. Cuando la Unción se celebra en grandes reuniones de fieles, tales como peregrinaciones, u otros grupos de enfermos de la diócesis, ciudades o pías asociaciones, conviene que el Obispo, en cuanto pueda, presida la celebración. Aquí se describe esta celebración¹⁸⁰.

646. Para obtener una real eficacia pastoral de esta celebración, es conveniente que se haga antes una preparación adecuada, tanto de los enfermos que van a recibir la Sagrada Unción, de los otros enfermos que estén presentes por casualidad, como también de los fieles que de buena salud.

Procúrese con esmero favorecer la plena participación de los presentes, incluyendo cantos adecuados, con los cuales se propicia la unidad de los fieles, se fomenta la oración común y se manifiesta la alegría pascual, que debe reinar en la celebración¹⁸¹.

647. Si los enfermos que van a recibir la Unción, son muy numerosos, el Obispo puede designar algunos presbíteros que participen con él en la celebración.

¹⁷⁶ Cf. *Ibidem*, Apéndice II, Esquemas de celebraciones penitenciales.

¹⁷⁷ Cf. Mc 6, 13.

¹⁷⁸ Cf. J.A. Cramer, *Catenae Graecorum Patrum in Novum Testamentum*, t. 1, Oxford 1838-1844, p. 324.

¹⁷⁹ Cf. Ep. 25, 8, 11: PL 20, 560.

¹⁸⁰ Cf. Ritual Romano, Ritual de la Unción y Pastoral de enfermos, n. 8.

¹⁸¹ Cf. *Ibidem*, n. 85.

Y si la Unción se celebra dentro de la Misa, es conveniente que estos presbíteros concelebrén con el Obispo.

Es conveniente, además, que haya por lo menos un diácono y ministros que asistan al Obispo.

I. CELEBRACIÓN DE LA SAGRADA UNCIÓN DENTRO DE LA MISA

648. Los días en los cuales se permiten las Misas rituales¹⁸², puede celebrarse la Misa por los enfermos con las lecturas apropiadas de la celebración de la Unción¹⁸³. Se usa el color blanco. Pero si no se celebra la Misa ritual, se puede tomar una de las lecturas de las que se proponen en el Leccionario para la celebración de la Unción.

Cuando ocurren los días que se incluyen bajo los números 1-4 de la tabla de los días litúrgicos¹⁸⁴, se celebra la Misa del día, con sus lecturas.

Al final se emplea la fórmula de bendición propia de la celebración de la Unción.

649. Prepárese lo siguiente:

- a) Ritual Romano;
- b) vaso con el óleo de los enfermos;
- c) lo necesario para lavarse las manos;
- d) cáliz de suficiente capacidad para dar la Comunión bajo las dos especies.

El Obispo y los presbíteros se revisten con todas las vestiduras requeridas para la Misa.

El diácono se reviste con las vestiduras propias de su orden.

Los demás ministros se revisten con el alba o con las vestiduras aprobadas para ellos.

Pero si los presbíteros no concelebran con el Obispo, llevarán sobre la sotana la sobrepelliz o el alba y la estola.

¹⁸² Cf. Apéndice III.

¹⁸³ Cf. Misal Romano, Ordenación de las Lecturas de la Misa, nn. 790-795.

¹⁸⁴ Cf. Apéndice III.

650. Los enfermos son recibidos por los que han sido designados para esto, y se colocan en los lugares dispuestos para ellos, antes de que el Obispo haga su ingreso¹⁸⁵.

651. Los ritos iniciales y la liturgia de la palabra se desarrollan como de costumbre.

Después del Evangelio, el Obispo se sienta en la cátedra con báculo y mitra, a no ser que él determine otra cosa; hace la homilía en la cual, partiendo de los textos de las lecturas que se proclamaron, muestra el sentido de la enfermedad humana en la historia de la salvación y la gracia del sacramento de la Unción.

652. La celebración de la Unción de los enfermos, que empieza después de la homilía, puede desarrollarse de dos modos, que pueden indicarse esquemáticamente de la siguiente manera:

A

Letanía

Imposición de manos

Bendición del óleo

Unción.

Oración conclusiva

B

Imposición de manos

Bendición del óleo

Unción

Letanía con la oración conclusiva.

Lo que acaba de exponerse en forma esquemática, se describirá más explícitamente en los nn. 653-658.

¹⁸⁵ Cf. Ritual Romano, Ritual de la Unción y Pastoral de enfermos, n. 87.

653. Después de la homilía, el Obispo, dejada la mitra, se levanta y, si se ha de rezar la letanía en ese momento, la introduce en la forma indicada en el Ritual¹⁸⁶.

En seguida el Obispo y todos los presbíteros que administrarán la sagrada Unción, cada uno impone las manos sobre algunos enfermos, sin decir nada.

654. El Obispo puede, en la misma celebración, bendecir el óleo para la Unción. Esto lo hace inmediatamente después de la imposición de manos con la oración: *Dios, Padre de todo consuelo*.

Pero si el óleo que se usa ya está bendito, el Obispo dice sobre el óleo la oración de acción de gracias: Bendito seas Dios¹⁸⁷.

655. Después el Obispo se sienta y recibe la mitra.

El diácono entrega al Obispo el vaso o los vasos con el óleo bendito, y éste a su vez distribuye a los presbíteros, que asoció para celebrar la sagrada Unción.

Entonces el Obispo y los presbíteros se acercan a cada uno de los enfermos y los ungen en la frente y en las manos, diciendo a cada uno la fórmula: *Por esta santa Unción*¹⁸⁸.

656. Mientras se hace la Unción de los enfermos, cuando ya los presentes han oído la fórmula por lo menos una vez, se pueden cantar algunos cantos.

657. Terminadas las unciones, el Obispo regresa a la cátedra y los presbíteros a sus asientos, y se lavan las manos.

658. Después el Obispo, de pie y sin mitra, dice, con las manos extendidas, la oración conclusiva de la celebración de la Unción, eligiendo el texto más apto entre los que se proponen en el Ritual¹⁸⁹.

Sin embargo, si no se rezó antes la letanía, el Obispo, después de lavarse las manos, la introduce y concluye con la misma oración.

659. A continuación la Misa prosigue como de costumbre con la preparación de los dones. Los enfermos y los presentes pueden comulgar bajo las dos especies.

¹⁸⁶ Cf. *ibidem*, n. 73.

¹⁸⁷ Cf. *ibidem*, nn. 75-75 bis.

¹⁸⁸ Cf. *ibidem*, n. 76.

¹⁸⁹ Cf. *ibidem*, nn. 77, 243-246.

660. Al final de la Misa, en vez de la bendición acostumbrada, el Obispo puede usar la bendición solemne que se indica en el Ritual¹⁹⁰.

En este caso el Obispo recibe la mitra y saluda al pueblo diciendo: *El Señor esté con vosotros*.

En seguida uno de los diáconos puede decir el invitatorio para la bendición y el Obispo, con las manos extendidas sobre el pueblo, dice las invocaciones de la bendición.

Luego recibe el báculo y dice: *La bendición de Dios Todopoderoso*, mientras hace el signo de la cruz sobre el pueblo.

El Obispo puede también dar la bendición con las fórmulas propuestas en los nn. 1120-1121.

II. CELEBRACIÓN DE LA SAGRADA UNCIÓN SIN MISA

661. El Obispo se reviste con el alba, la cruz pectoral, la estola y la capa pluvial de color blanco, y recibe la mitra y el báculo.

Los presbíteros que acaso acompañen al Obispo, llevan la sobrepelliz, la sotana o el alba y la estola.

El diácono se reviste con las vestiduras propias.

662. Antes del ingreso del Obispo, los enfermos son recibidos por quienes han sido encargados de esto, y son ubicados en sus puestos¹⁹¹.

663. Terminado el ingreso a la iglesia, mientras se canta un canto adecuado, el Obispo hace reverencia al altar y se dirige a la cátedra, y desde allí, al terminar el canto, saluda afectuosamente a los enfermos y al pueblo.

664. En seguida se desarrolla la liturgia de la palabra, en la misma forma y con los mismos textos, como se indicó antes en los nn. 648 y 651 para la celebración de la Misa.

665. La celebración de la Unción se desarrolla como se dijo en los nn. 652-657. Con todo, hecha la Unción y antes de la oración conclusiva, el Obispo introduce el Padrenuestro, que todos rezan.

¹⁹⁰ Cf. *ibidem*, nn. 79, 237.

¹⁹¹ Cf. *ibidem*, nn. 86-91.

666. El Obispo da la bendición final según el modo descrito en el n. 660.

Dada la bendición, el diácono despide al pueblo diciendo: *Podéis ir en paz*.
Todos responden: *Demos gracias a Dios*.

La celebración termina laudablemente con un canto adecuado.